

DICCIONARIOS Y ESTUDIOS SOBRE EL ROMANO-CALO ESPAÑOL*

En los números 22, 23 y 25 de *Interface* publicamos una serie de artículos relativos a *una Breve historia de la lexicografía romaní*. Esta publicación ha despertado gran interés. Muchos son, en efecto, los lectores de *Interface* que, en las solicitudes de documentación que nos envían, nos consultan sobre la existencia de tal o cual otro diccionario. Los diccionarios son herramientas de trabajo necesarias no sólo para todos los Gitanos que desean conocer mejor la riqueza de su lengua más allá de su uso cotidiano, sino también para todos aquellos que tienen actividades en relación con las comunidades gitanas, muy en particularmente para los profesores y sus alumnos, así como para muchas organizaciones gitanas que quieren desarrollar programas de estudio y formación.

Por otro lado, es importante mostrar a los menos familiarizados con estas cuestiones hasta que punto existe la lengua romaní. Son aún numerosos los que nos escriben para informarse: siglos de prejuicios, de estereotipos, conjugados con el rechazo y la negación de las comunidades gitanas, su cultura y su lengua, han traído consigo un desconocimiento consternador de las realidades históricas, culturales y lingüísticas. Los textos relativos a los diccionarios muestran que la lengua no sólo existe, sino que ha sido objeto de estudios muy serios, en igualdad de intención y nivel con los demás idiomas. Con el fin de responder también a múltiples consultas y peticiones de instrumentos de reflexión y trabajo, sería conveniente presentar en próxima ocasión publicaciones relativas a la gramática, pero también obras literarias que actualmente se están multiplicando. Estos textos –otra respuesta a numerosas preguntas- muestran también la extensión geográfica de las hablas romaníes, y aportan alguna noción del abanico de sus variantes.

Este primer acercamiento no tiene otra pretensión que la de presentar un panorama susceptible de ser completado, especialmente por referencias que podrían no figurar aquí, y por la publicación de complementos en futuros números de *Interface*. Tras los tres artículos de Dhimitër Samara, lexicógrafo albanés, publicados en los números antes mencionados (22, 23 y 25), abordamos hoy una presentación de los diccionarios y estudios sobre el romanó-caló español. Este documento ha sido preparado por Antonio Gómez Alfaro, historiador español sobradamente conocido por nuestros lectores, especialmente por la publicación en la Colección *Interface* de *La gran redada de Gitanos*, título muy solicitado y que cuenta con múltiples traducciones. Como historiador presenta aquí el panorama de las producciones que señala las relaciones entre dificultades de expresión lingüística y tratamientos coercitivos tendentes a la prohibición del idioma. Con ello permite medir mejor las incomprendiones que siempre han existido en lo relativo a la lengua, por lo común considerada como un argot cuya apreciación ha sido siempre fuertemente cargada de estereotipos negativos. Seguramente su texto irá seguido de análisis más técnicos hechos por lingüistas, y de la producción de nuevos trabajos sobre el tema. Más allá de las informaciones aportadas, nos cabe esperar que este artículo inicial estimule intercambios constructivos entre los investigadores y permita prolongar y profundizar la difusión de los conocimientos en este campo.

* Publicado en "*Interface. Boletín de información del Centro de Investigaciones Gitanas de la Universidad René Descartes*", núms. 28, 29 y 30, París, noviembre 1997; febrero y mayo 1998.

En el primero de los artículos dedicados a los diccionarios de lengua romaní que ha ofrecido en *Interface* (nº 22, mayo 1996), el profesor Dhimitër Samara señalaba los motivos por los cuales no había tenido en consideración las hablas ibéricas (Gitanas), y animaba al mismo tiempo a la elaboración de un trabajo específico sobre ellas. Ciertamente, según explicaba, no sólo *"los calé ibéricos (Gitanos) han perdido totalmente la estructura gramatical de la romaní"*, sino que, además, *"su fondo léxico ha sido profundamente modificado, ya que más allá de su relativo empobrecimiento se encuentran algunas unidades léxicas olvidadas por todas las demás hablas, pero también unidades cuyo origen es desconocido"*.

La degradación del "caló"

La degradación del "caló" es un lugar común entre los gitanólogos desde que aludió a ella George Borrow (*"The Zincali"*, Londres: John Murray, 1841), por más que su técnica investigadora no contribuyera paradójicamente a disminuir el deterioro denunciado. Los lingüistas conocen de sobra, por otra parte, las posteriores opiniones de August F. Pott (1845) y de Franz X. Miklosich (1872-1881), para quienes el "caló" era la variante más evolucionada y corrupta entre todos los dialectos gitanos conocidos. Antes que todos ellos, el Padre Lorenzo Hervás Panduro, fundador de la filología comparada en España, afirmaba en su monumental *"Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas"* (Madrid, 1800-1805; ed. Facs. Madrid: Atlas, 1979), que el idioma originario de los Gitanos sólo podía descubrirse entre los grupos que se instalaron en los países orientales de Europa. La comparación de los glosarios sucesivamente recopilados por Buenaventura Vulcanio (1597), J. Ludolfo (1691) y Heinrich M. G. Grellmann (1783) permitía comprobar la conservación de la vieja lengua gitana, cuyas raíces se hundían en el "sancredo". Frente a esto, la incorporación de "un gran número de foragidos" a los grupos instalados en los países occidentales de Europa había adulterado y hecho desaparecer su lenguaje nativo. De esta forma, Hervás asumía la tradicional tesis oficial que veía en los Gitanos de España un confuso agregado de peligrosos sociales, cuando no delincuentes en particular, aficionados a la errancia anómica y hablantes de una jergonza latronesca.

El profesor Carlos Clavería, que dedicó importantes meditaciones a la lengua gitana ya en nuestra época, opinaba en unas *"Notas sobre el gitano español"* (Salamanca: "Strenae", XVI, 1962) que se encontraba *"ante un momento muy avanzado de un largo proceso de desintegración, cercano ya a una total extinción"*. Su razonado análisis, fruto de una sentida preocupación académica y humana por la situación y el porvenir del "caló", está referido a su situación en las provincias hispanohablantes de España, por más que sobre algunos de los rasgos que señala pueda haber un ejercicio de extrapolación. Existen estudios de muy diferente envergadura (Daranatz, Baudrimont, Miquel, Rochas, Ackerley) sobre la lengua de los Gitanos en el País Vasco, si bien en la zona española estuvieron duramente perseguidos y se prohibió históricamente su asentamiento. De gran importancia son, por otra parte, los trabajos lingüísticos sobre los gitanos de Cataluña, que algunos autores convirtieron en protagonistas literarios; tal es el caso de Julio Vallmitjana, en cuyas ediciones nunca falta un glosario léxico, según puede comprobarse en su *"Teatre de gitanos i de baixos fons"* (Barcelona: Ediciones 62, 1976). El *"Journal of the Gypsy Lore Society"* ha publicado estudios de Frederick G. Ackerley sobre el caló catalán, cuyas relaciones con la jerga "truhanesca" mereció la atención de Joan Vinyoles Vidal (*"Vocabulari de l'argoi de la delinqüència"*. Barcelona:

Millá, 1978) y, antes, del profesor Max L. Wagner. Aparte de su conocido diccionario del *argot* barcelonés (*Notes linguistiques sur l'argot barcelonnais*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1924), al citado profesor se deben varios interesantes trabajos, no sólo sobre la lengua de los Gitanos españoles y los gitanismos del español, sino también sobre el *caló* de otros lugares hispanohablantes, v.gr. el *caló* bogotano.

El diagnóstico del profesor Clavería

"El gitano español -escribe Clavería en una cita cuyo evidente interés justifica, pese a su extensión, una transcripción íntegra- es el mejor ejemplo de lo que puede ser última etapa de un largo período de bilingüismo que lleva a la erosión y destrucción de un sistema lingüístico y al olvido y muerte de una lengua. En la decadencia actual del gitano español han intervenido las circunstancias habituales que determinan la evolución lingüística de todos los dialectos gitanos: asimilación de los gitanos a las costumbres y formas de vida del país donde viven; prestigio de la lengua de cultura sobre la lengua de los gitanos; y nueva conformación de esa lengua según el sistema de la lengua nacional. El sedentarismo de los gitanos tenía necesariamente que acabar con la resistencia de unas formas de vida y costumbres propias que arrastraba también la pérdida de su lengua, lo mismo en España que en otros lugares. Sería difícil reconstruir las etapas de un estado de bilingüismo que lleva a la creación de una lengua mixta en que se produce la interferencia de dos sistemas lingüísticos y la adaptación de la lengua gitana a la fonética, a la fonología, a la morfología y la sintaxis del español. Los estudios modernos sobre el fenómeno del bilingüismo nos permiten adivinarlo que debió ser el largo y complejo proceso del contacto lingüístico con otros pueblos, en general, y en particular, con el español, que ejerció sobre ellos, durante prolongada convivencia sedentaria y estrechas relaciones con ciertas capas sociales, una influencia más decisiva que el que ejercieron otros pueblos y otras lenguas en otros lugares, aunque, tal vez por ello, integrando más a los gitanos en la vida y el espíritu a la comunidad nacional y absorbiendo muchas voces de su lengua que se incorporan definitivamente a la lengua general. Una investigación del estado actual de la lengua de los gitanos tiene que resignarse hoy a operar sobre un montón de ruinas y a documentar, interrogando a gitanos de diversa edad y procedencia, un momento del proceso, muy avanzado ya, de decadencia y desaparición de esa lengua. Acentuar esa decadencia ha contribuido precisamente, en una última etapa, perdida ya la flexión originaria y reducido grandemente su caudal léxico, la incorporación de numerosos gitanismos a la jerga delincuente española, en el mundo del hampa y de las cárceles, más intensa y amplia que en otros países, y el fenómeno específicamente español de la penetración de gran cantidad de esos gitanismos en el lenguaje popular, y de la afición y perdurable entusiasmo que se ha dado entre los españoles de todas las clases sociales por los gitanos andaluces, sus formas de vida y su arte, el complejo fenómeno conocido en España con el nombre de flamenquismo".

Este desolador, por más que realista, diagnóstico no ha perdido validez, antes al contrario, con el paso de los años, aunque como dato positivo actual pueda destacarse un apasionado deseo de recuperar la lengua de sus antepasados por parte de las más jóvenes promociones gitanas. A esta emergencia ha contribuido sin lugar a dudas la mayor formación intelectual de esas jóvenes promociones gitanas, instaladas con decidida fuerza en la realidad política cotidiana del país y crecientemente participantes en los movimientos asociativos nacionales y en los foros internacionales.

La desaparición del Estado unitario centralizado y el protagonismo recuperado por sus diferentes territorios históricos en la actual construcción constitucional de España, han originado una política de estudio, rescate, defensa y desarrollo de los más variados signos de caracterización cultural. Este movimiento tenía necesariamente que sensibilizar individualmente a muchos Gitanos y colectivamente a sus modernas asociaciones, conscientes de representar a una minoría étnica claramente diferenciada, secularmente marginada y merecedora de reparación histórica. Por supuesto, el criterio territorial utilizado legalmente a la hora de reconocer la pluralidad lingüística de España, no ha dejado de mostrar sus esquinados perfiles a los Gitanos, desalentados además al comprobar el prácticamente nulo papel concedido a su viejo *caló* por los movimientos que intentan estandarizar y unificar la lengua gitana.

Unos datos históricos

La reducción social que la legislación histórica española programó con insistencia para los Gitanos, se basaba en su abandono de "*lengua, traje y modales*", convirtiendo estas circunstancias en el eje sobre el que pivotaba su tipificación jurídica. A los "*modales*", es decir, a la forma de vida (itinerancia y ocupaciones de precaria homologación social), aludirán las leyes desde un comienzo, pero la aparición de las alusiones al traje gitano y a la lengua gitana se producirá más tardíamente. Una real cédula de 1619 ("*Novísima Recopilación*", XII, XVI, ley IV) prohibirá expresamente por vez primera el uso del *caló*, que desde mucho antes venía siendo calificado de jergonza latronesca.

Forzando todas las reglas de una correcta teoría etimológica, Sebastián de Covarrubias, autor del primer diccionario ("*Tesoro de la lengua castellana, o española*". Ed. facs. Barcelona: Horta, 1943), sugerirá en 1611 que el vocablo "*jergonza*" pudiera ser una corrupción de "*gyptonza*", es decir, "*lenguaje de gitanos*". Por aquellas mismas fechas, sin embargo, acababa de salir al mercado, bajo la autoría de Juan Hidalgo, un "*Vocabulario de germanía*" (Barcelona: Sebastián Cormellas, 1609), primer léxico conocido del marginalismo en España, y entre sus 1.270 entradas no figuraba ninguna palabra de origen gitano. Incorporado hace tiempo al diccionario oficial de la Real Academia Española, el vocabulario de Hidalgo ha sido objeto de numerosas ediciones particulares, muchas veces con pretensiones actualizadoras. Puede recordarse, por ejemplo, un librito de curioso título: "*Arte de robar o manual para no ser robado*", (Madrid: Boix, 1844; ed. facs. Madrid: Rosa Ramos, 1990), publicado por el Dr. Felipe Monlau bajo el seudónimo de Don Dimas de la Camándula. Al exhaustivo trabajo del profesor Alonso Hernández se debe la fijación científica de aquel lenguaje utilizado en los siglos XVI y XVII por quienes se sentían socialmente hermanos (*germanados, fratres germanus*) a través de las variadas fratrías del marginalismo ("*El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII: La Germanía*". Salamanca: Universidad, 1979). Según mis noticias, se encuentra actualmente en curso de preparación una edición actualizada de este valioso libro, atendidos así por su autor repetidos requerimientos al respecto.

Resulta claro que no descansaban en ninguna rigurosa investigación científica las tesis que manejaban políticos e intelectuales clásicos, cuyo desinterés por un fenómeno tan fácilmente a su alcance, como era la lengua gitana, parece inexplicable o, cuanto menos, paradójico, si observamos la atención dispensada hacia las lenguas de los aborígenes americanos, cuyo conocimiento se exigía legalmente a quienes iban a dedicarse al apostolado en el Nuevo Mundo. Sin necesidad de un viaje tan azaroso, puede aludirse a las referencias que quedan en nuestros archivos de las instrucciones

cursadas a los párrocos de Vizcaya para que desde el pulpito explicasen en vascuence a sus feligreses las disposiciones de interés promulgadas por el gobierno. Dadas las acusaciones de tibieza o mal comportamiento religioso lanzadas contra los Gitanos, hubiera sido lógico el uso de su propia lengua para la actividad misional o simplemente para hacerles conocer las obligaciones sociales que se pretendía cumplieran.

No queda de esa lengua, sin embargo, más vestigio documental que algunas aisladas palabras o frases recogidas en antiguas obras literarias, como sucede, por ejemplo, en el almanaque que Don Diego de Torres Villarroel edita con sus pronósticos para el año 1729 ("*Extracto de los pronósticos del Gran Piscator de Salamanca*". Salamanca: Santa Cruz, 1739): "*No me jonjabes, Purí de la Rea, múdate, que yo estoy discurrendo en cómo he de poner en solfa de pillar las pastas al pronóstico del año que viene, pues ya me faltan metáforas que seguir*"... De esta época, aproximadamente, es un papel manuscrito que el hispanista John M. Hill descubrió en la Biblioteca Nacional de Madrid (sign. 3929) y publicó en la "*Revue Hispanique*"(Nueva York, 1921). "*Lengua egipciaca, y más propio guirigay de gitanos*", dice su encabezado, tras el cual sigue una lista de 61 palabras, gitanas en su práctica totalidad, salvo alguna excepción jergal. Se trata del primer repertorio léxico conocido del *caló*, palabra ésta cuya entrada en la lengua castellana, designando inicialmente al *hombre gitano* y no a su lengua, se produce a través de los sainetes gaditanos de Don Ignacio González del Castillo (1763-1800).

La obra de George Borrow

El descubrimiento romántico del Gitano en la siguiente centuria irá unido a una eclosión de estudios, entre los que ocuparán lugar de honor los lingüísticos, por más que la categoría intelectual de muchos de sus autores no les conceda un marchamo de fiabilidad. Se ignora, por ejemplo, la identidad de la persona que facilitó al médico escocés Richard Bright un "*State of the Gipsies of Spain in 1817*", incorporado como apéndice al libro donde relataba un viaje por Hungría (Edimburgo: Constable, 1818). Aquella relación iba acompañada de una lista de 160 vocablos gitano-germanescos, que el propio Bright comparaba con otros vocablos ingleses y húngaros.

La investigadora española Margarita Torrión, profesora universitaria en Toulouse, piensa que George Borrow conocía el libro del médico escocés, y que incluso pudo proporcionarle el armazón para "*The Zincali*". Con independencia de que las cosas ocurrieran así, está fuera de discusión la importancia de la obra de Borrow en la historia de la bibliografía sobre los Gitanos españoles, hasta el punto de poder hablarse de un antes y un después a partir de dicha obra. El lector nacional no dispuso, en todo caso, de una versión española de "*The Zincali*" hasta casi un siglo después de su edición originaria inglesa. La magnífica traducción de Manuel Azaña (Madrid: La Nave, 1932; reed. Madrid: Turner, 1979) prescinde desgraciadamente de algunas partes del libro, quizá por razones de política comercial. De esta forma, su "*copious dictionary*" gitano>inglés>español (2.130 entradas) continúa siendo desconocido todavía para el gran público hispano; seleccionadas las coplas gitanas recopiladas por Borrow, han sido traducidas en su totalidad por Arie C. Sneeuwnagel y editadas en la revista "*Candil*" (nº 83, septiembre-octubre 1992), órgano de una peña flamenca radicada en Jaén. Anteriores a 1836, es decir, anteriores a Borrow, son unos cantares gitanos publicados por el "*Journal of the Gypsy Lore Society*" (1888-89), cuyas páginas acogerían también años más tarde (1915-16) un sucinto repertorio léxico recogido en Granada el año 1876.

George Borrow insiste en la languideciente existencia de una lengua propia de los Gitanos que conservaba parte de su antiguo vocabulario, pero había perdido de manera general sus peculiaridades gramaticales; atribuye el deterioro de esa lengua al creciente abandono de la vida itinerante, aunque de forma contradictoria afirmará que es la gitanería de Madrid la que habla el mejor *caló*. Frente a este se encuentra la lengua "*metafórica*", es decir, artificial, hablada por delincuentes y ladrones, la germanía, palabra ésta que relaciona equivocadamente, como muchos otros, con Alemania. Aunque la existencia de estas dos realidades lingüísticas era un fenómeno constatable en los demás países, en España se registraba la existencia aislada de un falso *caló* hablado por "*los de la afición*", personas gustosas de las costumbres gitanas y que, en tierras andaluzas especialmente, utilizaban su lengua, hasta el punto de debérseles una literatura "*espúrea*". Además, y para complicar este panorama lingüístico, junto a la germanía tradicional había surgido una germanía moderna en la que abundaban los elementos tomados del romanó.

Con el título "*Embéo e Majaró Lucas*", Borrow publicaría en Madrid (1837) una traducción del evangelio de san Lucas "*al romaní o dialecto de los gitanos de España*", cuya difusión fue dificultada por el integrismo católico de la época, junto a otra edición del mismo evangelio al vascuence. Dispuesta oficialmente la retirada de ambas obras, la orden promulgada al efecto el 2 de agosto 1838 autorizaría a las bibliotecas públicas la adquisición y conservación "*en la parte reservada*" de dos ejemplares de cada una de ellas "*para que no se pierdan enteramente estas publicaciones, que no carecen de mérito como trabajos filológicos*" (Archivo Histórico Nacional. Consejos, Imprentas, legajo 11320, expediente 43). Andando el tiempo, el propio Borrow revisaría su traducción gitana para hacer una segunda edición, a la que dio un diferente título: "*Criscote e Majaró Lucas*" (Londres, 1872). Con algunas notas puntuales de Francisco Escudero Jiménez, este texto londinense ha sido utilizado en una moderna edición española (Valladolid: Autor, 1971), cuyo carácter bilingüe facilita el cotejo didáctico.

Diccionarios anteriores a Borrow

La Biblioteca Nacional de Madrid conserva un ejemplar de la edición original de 1837 encuadernado junto a un vocabulario manuscrito gitano>español integrado por 1.268 vocablos, de los que 868 figuran en el diccionario de "*The Zincali*". Este tomo procede de la biblioteca de don Luis de Usoz y Río (1805-1865), excéntrico personaje español que tuvo con George Borrow una sucesiva relación de encuentros y desencuentros. Su vocabulario ha sido recuperado, con un exhaustivo estudio, por Margarita Torrión ("*Diccionario caló-castellano de Don Luis Usoz y Río*". Perpignan: Université, 1987), a quien se debe también la recuperación y estudio de otro importante documento español: un manuscrito que se conserva en la Real Academia de la Historia, titulado "*Vocabulario de la lengua ethigitana, o de gitanos*", original del miembro de número de dicha institución, el orientalista José Antonio Conde, descubridor de la literatura aljamiada y autor de una monumental "*Historia de la dominación de los árabes en España*" (1820).

Según precisa su investigadora, en el mencionado manuscrito de José Antonio Conde se encuentran, ordenados temáticamente en 32 capítulos, hasta 800 registros léxicos, "*ilustrados con frases en gitano y observaciones gramaticales, ofreciendo la garantía de basarse en una encuesta personalmente realizada por el recopilador entre los gitanos de Andalucía*". Este memorable trabajo de campo se habría realizado hacia 1808-1809, años en los que Conde estuvo en tierras andaluzas acompañando a José Bonaparte,

como sugieren las conclusiones defendidas por la profesora Torrione en su tesis doctoral (Perpignan, 1988), inédita todavía. El interés de sus hallazgos, no obstante, ha quedado de relieve en diversos artículos puntuales, el más reciente de los cuales, "*Pasado e identidad de la lengua gitana en España* (Testimonio anteriores a George Borrow)", está recogido en las actas del congreso que, sobre "*Los gitanos en la historia y la cultura*", se celebró en Granada el año 1995.

De las mismas actas puede destacarse otro trabajo de muy diferente contenido, titulado "*El léxico caló documentado*", cuyo autor, Francisco Javier Bermejo Salamanca, anunciaba un proyecto investigador del que no se ha vuelto a tener noticia, y que pretendía elaborar un *corpus* léxico general del *caló* a partir de los diferentes repertorios publicados en los últimos 150 años. Según los datos avanzados por el autor, "*el LCD (Léxico Caló Documentado) está integrado por unos 20.000 registros netos, que proceden a su vez de los casi 100.000 registros brutos aportados por unas 65.000 palabras, que en muchos casos de forma repetida, aparecen en los diez diccionarios considerados*". Aunque pudiera aceptarse este criterio metodológico puramente cuantitativo, resulta más discutible la utilización de sólo diez vocabularios, cuando lo cierto es que algunos merecen muy escasa credibilidad y que, en cualquier caso, no son los únicos publicados en el período considerado.

A. Diccionarios unidireccionales *caló>español* (Campuzano, Quindalé, Llorens) y *español>caló* (Jiménez, Dávila).

B. Diccionarios bidireccionales *caló<->español* (Besses, Tineo, Pabanó. "*Hispánico universal*", Moreno-Carrillo).

Con la exclusión de Llorens y el añadido de D. A. de C, la lista de Bermejo comprende los mismos vocabularios sobre los que, esta vez ordenados cronológicamente por sus fechas de edición, la profesora Torrione efectuó el análisis del recopilado por Usoz. Utilizando esta misma ordenación cronológica, completando la lista con otros diccionarios y añadiendo a todos ellos unas breves anotaciones valorativas, resulta el repertorio que a continuación se expone.

Seriación de vocabularios

- El "*Vocabulario del dialecto gitano*" de Enrique Trujillo aparece en Madrid, 1844, con un prólogo carente de firma pero que es reproducción de la "*Noticia de la nación cingana o gitana*" del Padre Hervás. Sin duda el vocabulario tampoco es fruto de ninguna investigación propia; el hecho de que el libro se estampase en la "*Imprenta de D. Enrique Trujillo*" parece presentarlo como un impresor deseoso de servir con utilidad una evidente demanda popular.
- Del "*Vocabulario del dialecto gitano*" firmado por Augusto Jiménez se conocen dos sucesivas ediciones sevillanas, realizadas en 1846 y 1853 por diferentes imprentas (Gutiérrez de Alba y "El Conciliador"). La primera de ellas fué reproducida en 1847, sin indicación de autor, por Jimeno, impresor de Valencia, ciudad donde la librería París, especializada en ediciones facsimilares de obras antiguas hizo recientemente (1993) una tirada de la sevillana de 1853. Por otra parte, de la primera edición de Sevilla existe también una tirada facsimilar, carente de fecha (¿1995?), realizada por la Asociación de Libreros de Viejo con la subvención de la Junta de Andalucía. Debe añadirse que el folklorista Benito Más y Prat incluyó el vocabulario de Jiménez en una de sus más conocidas obras: "*Costumbres andaluzas. Colección de cuadros tomados al natural*"

(Sevilla: J. Guillermo Fernández, 1879). El libro de Augusto Jiménez lleva como prólogo una "*Noción biográfica de los gitanos*"; a continuación del vocabulario incluye un apéndice bilingüe con "*oraciones, refranes, cuentos, fábulas, brindis, poesías, diálogos y otras materias en español y gitano*", apéndice que sigue el modelo de "*The Zincali*", aunque no se limita a una simple copia de Borrow.

- Si Enrique Trujillo sólo era un impresor deseoso de servir con utilidad propia una demanda popular, Ramón Campuzano era un profesional de la pluma capaz de satisfacer los más inesperados y variopintos encargos de un editor. Bajo su autoría aparece en Madrid, 1848, un libro titulado "*Origen, usos y costumbres de ios gitanos y diccionario de su dialecto*", obra que modernamente ha sido objeto de una edición facsimilar (Madrid: Heliodoro, Bibliofilia y Arte, 1980), ilustrada con varios de los inevitables grabados que hizo Gustavo Doré para un conocidísimo libro de viajes por la península ("*L'Espagne*". París: Hachette, 1874). A Campuzano, que para su trabajo parece haber utilizado sin ningún escrúpulo el libro de Grellmann, se deben tan sugestivas obras como un "*Manual del hortelano*", un "*Tesoro de la cría de gallinas, palomas y pavos*" y una "*Astronomía y física aplicadas a la agricultura*", enumeración que hace innecesario cualquier comentario. Sin duda, esta capacidad *escribidora* de Campuzano era desconocida por Alexandre Paspatis, que menciona en sus importantes "*Etudes sur les tchinghianés ou bohémiens de l'Empire Ottoman*" (Constantinopla: A. Koroméla, 1870; ed. facs. Osnabrück: Biblio Verlag, 1973) una segunda edición de 1851, comentando que su repertorio léxico era más rico que el de Borrow y criticando que no distinguiera entre las palabras españolas y las palabras gitanas, es decir, criticando la mezcla indiscriminada de *caló* y germanía.

- El año 1851 la Imprenta Hispana, de Barcelona, editará un "*Diccionario del dialecto gitano*", de cuyo autor sólo figuran las siglas D. A. de C., que pudieran corresponder a las del polígrafo gaditano Don Adolfo de Castro, por más que no corroboren esta sospecha los índices de su larga producción bibliográfica. Ciertamente, en un libro de erudición histórica titulado "*El conde-duque de Olivares y el rey Felipe IV*" (Cádiz: Revista Médica, 1846) Castro incluyó una *ilustración* sobre "*los antiguos gitanos españoles*", lo que demuestra su interés por un tema del que tenía, cuando menos, un inevitable conocimiento empírico por motivos de paisanaje. Quizá consideró excesivamente *frívolo* que apareciera su nombre completo al frente de un diccionario de *caló*, y por ello recurrió a unas enmascaradoras siglas; en cualquier caso, el trabajo de D. A. de C. parece en buena parte deudor del diccionario de Campuzano, obra cuya procedencia está a su vez por determinar.

- De Don Francisco de Sales Mayo se sabe que era médico y que en algún momento de su vida residió en Londres, desde donde colaboraría como corresponsal del "*Diario de Barcelona*". Publicó varias novelas de ambiente gitano, alguna de ellas con pasajes tomados de George Borrow, cuya obra conocía en profundidad, y en los años 1867 y 1869 dio a la luz en los talleres tipográficos del Hospicio de Madrid dos sucesivas ediciones de "*El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos*". De esta obra aparecería también en Madrid el año 1870, pero en los talleres de Victoriano Suárez, una "*novísima edición*", reproducida modernamente con el inevitable añadido de los grabados de Gustavo Doré (Madrid: Heliodoro, Bibliofilia y Arte, 1979). El libro lleva un "*epítome de gramática gitana*" y un "*diccionario caló-español*", productos éstos firmados por Francisco Quindalé, seudónimo que traducía al *cató* el apellido Mayo y simplificaba el nombre de pila del autor; aunque algunos repertorios bibliográficos suelen citarlo como "Sales Mayo, Francisco de", lo correcto es citarlo como "Mayo, Francisco de Sales".

- Rafael Salillas constituye el más importante ejemplo español de quienes abordaron el estudio del marginalismo y las lenguas marginales desde la antropología criminal, campo de su especial interés como funcionario de prisiones. En sus "*Estudios sobre los*

gitanismos del español" (Madrid: "Revista de Filología Española", anejo LIII, 1951), el profesor Carlos Clavería opinaba que "los libros de Rafael Salillas sobre "El delincuente español" siguen siendo, pese a su fecha, la mejor iniciación al conocimiento de los gitanos españoles y del papel que estos han jugado en la formación de la lengua de los malhechores". A Rafael Salillas se debe la acertada introducción de una categoría lingüística: el "caló jergal", del que incluye en uno de sus libros un vocabulario independiente de otro de germanía que elaboró a partir del diccionario clásico de Juan Hidalgo. Ese "vocabulario de caló jergal" preparado por Salillas sería reproducido años más tarde, indicando su paternidad, en el libro titulado "Detectivismo práctico"(Arenys de Mar: Tipografía Paraíso, 1925), firmado por Enrique Cazeneuve, director en Barcelona de una agencia de investigación.

- La denominación puesta en circulación por Rafael Salillas no tardaría en ser aceptada por sucesivos investigadores, sin duda por responder a una circunstancia que merece citarse: la polisemia jergal de la misma palabra *caló*, con la que se designa la lengua de los Gitanos y, también, el lenguaje *caliente* de la delincuencia. Es realmente nutrida la nómina de autores interesados en el *caló jergal* desde el campo de la investigación criminológica (Lugilde Huertas, Gil Maestre, Bernaldo de Quirós, Roberto Bueno, Pedro Serrano y otros) y llega hasta nuestros días (por ejemplo, Jesús García Ramos). En cuanto a la obra de Salillas, aparte los dos vocabularios citados que elaboró para su libro sobre "El lenguaje" (Madrid: Victoriano Suárez, 1896), debe destacarse el interés de la ordenación temática del léxico gitano que hizo en su posterior libro "Antropología picaresca" (Madrid: Victoriano Suárez, 1898): utensilios agrícolas, alimentación, milicia, profesiones, religión, autoridad y gobierno, vida económica, anatomía, flora, fauna...

Los vocabularios del siglo XX

- A J. Tineo Rebolledo se debe el primer diccionario bidireccional *caló*<->*español* conocido, impreso en Granada por F. Gómez de la Cruz el año 1900 bajo un sugestivo título: "A chipi callí; reordenados sus diferentes capítulos, ese título se sustituiría por el de "Gitanos y castellanos" en una nueva edición hecha por Maucci en Barcelona en 1909 y reproducida facsimilarmente en 1988 por la Universidad de Cádiz. El libro de Tineo incluye, a imitación de Quindalé, un epítome gramatical, y añade una serie de relatos folklóricos en la tradicional línea de un costumbrismo gitano-andaluz del que puede citarse como destacado exponente a José Díaz Martín ("*Maldiciones gitanas*". Sevilla: "La Andalucía Moderna. 1900).

- La misma Universidad de Cádiz reprodujo también en facsímil el año 1989 el importante "Diccionario de argot español. Lenguaje jergal, gitano, delincuente, profesional y popular", original de Luis Besses, quien se consideró obligado a justificar a comienzos de siglo la utilización de la palabra *argot*. Carente de aceptación académica, ese *galicismo* le permitía relegar el uso de los tradicionales vocabularios castellanos *jerga* o *germanía* para los léxicos de las clases delincuentes. Del interés popular por todas estas hablas da prueba la nunca interrumpida aparición de repertorios, que sólo en contados casos tienen alguna consistencia científica; valga citar entre éstos el "Diccionario de argot español y lenguaje popular" (Madrid: Alianza Editorial, 1980), de Víctor León.

- Tanto el vocabulario *gitano*>*español* de Tineo como el repertorio de *argot*>*español* de Besses, serían insertados en un popular "Diccionario enciclopédico manual en cinco idiomas" que, bajo su rótulo comercial de "Pal-las" conocería numerosas ediciones (18ª, en Madrid, 1933, por Iberia). Prácticamente, estos dos vocabularios insertos en la citada obra parecen ser los mismos, con muy ligeras variantes, que incluye el

"*Diccionario Hispánico Universal*", cuyas más modernas ediciones se han realizado en México (21^a, en 1977, por W. M. Jackson Inc.).

- Funcionario de prisiones era también Don Félix Manzano, que a imitación de Mayo tradujo al *caló* su apellido, convirtiéndolo en Pabanó, para responsabilizarse con él a la hora de editar un bidireccional "*Diccionario español-gitano-germanesco*" y "*gitano-germanesco-español*" (Barcelona: Montaner y Simón, 1915; ed. facs. Madrid: Giner, 1980). Pabanó acoge en su repertorio voces del *caló* originario junto a otras de la germanía primitiva, voces inventadas por los Gitanos y voces inventadas por la jerga, voces surgidas de la mezcla de *caló* y germanía, voces agitanadas y flamencas. Frente a este criterio *universalizador*, se alzarán siempre con mayor o menor fortuna, el de quienes intentan una aventurada y difícil depuración de los contenidos léxicos de sus repertorios, confesando a partir del propio título su devoción al "*gitano puro*".
- Como "*Apuntes de dialecto caló o gitano puro*" se anunciaba precisamente un libro de modesta presentación firmado por Barsaly Dávila y Blas Pérez (Madrid: Diana, 1943), que ha sido objeto de reproducción facsimilar en 1991, una vez más, por la Universidad de Cádiz. El libro se abre con unos cuadros temáticos y una gramática, y finaliza con un diccionario español>gitano que precisamente servirá de apoyatura a otro vocabulario de "*caló o gitano puro*" publicado por entregas en la página semanal dedicada al flamenco en un diario de Málaga ("*Sur*", 1971). No es el único caso en el que se recurre a los medios de comunicación social para hacer llegar el conocimiento de la lengua gitana a los más amplios sectores de público. Valga señalar las entregas aparecidas quincenalmente durante los últimos años en el bisemanario "*Nevipens Romaní*" y, de forma casi simultánea en la revista "*Tchatchipen*". Traducida al *romanó-kaló* la "*Constitución Española*" de 1978, el citado bisemanario se encargaría de acercar a sus lectores el vocabulario utilizado, con evidentes propósitos didácticos; este tipo de acercamientos es hoy habitual en las revistas y boletines de las asociaciones gitanas operantes en España. Puede igualmente señalarse que muchos libros, generalmente de carácter divulgativo, dedicados a los Gitanos, suelen incluir algún repertorio léxico más o menos enjundioso, como es el caso de "*Los gitanos*", de Jaime Prat Vallribera (Barcelona: Dopesa, 1978).

El lenguaje del cante flamenco

- El hecho de que unas páginas dedicadas a la divulgación de la *actualidad flamenca* puedan ser soporte idóneo de unos apuntes sobre la lengua gitana, es una prueba evidente de la ya señalada complejidad de un fenómeno social que viene mereciendo intensas atenciones investigadoras. Si al profesor Carlos Clavería se deben unos estudios pormenorizados sobre "*Los gitanismos del español*", utilizando su metodología el profesor Miguel Roperó Núñez analizaría "*El léxico caló en el lenguaje del cante flamenco*" (Sevilla: Universidad, 1978), dentro de una línea de trabajo iniciada pioneramente por el alemán Hugo Schuchardt, de quien hasta 1990 (Sevilla: Fundación Machado) no se ha editado una versión española completa de "*Die cantes flamencos*" (Halle, 1881). También es abundante la nómina de gitanismos en el léxico de la tauromaquia, expresión cultural esencial para el entendimiento de la idiosincrasia española; un estudio del profesor Amorós sobre "*Lenguaje taurino y sociedad*" (Madrid: Espasa Calpe, 1990), puede servir de contrapunto a una larga serie de repertorios lingüísticos que encabezaría la monumental obra iniciada por José María de Cossío y en la que pueden figurar Ortiz Blasco, Beltrán Rentero, José Carlos de Torres, García Patier, Luis Nieto, Anastasio Gargantilla, etcétera.
- A "Flamenco Studio", centro de simpatizantes del flamenco radicado años atrás en la ciudad renana de Maguncia, se debe la publicación de un vocabulario trilingüe (*caló*>es

pañol>alemán), preparado por Christof Jung: *"Wortliste des Dialekts der spanischen Zigeuner"* (1972). Otro investigador alemán, Michael Reinhard, se ha sentido atraído por los textos que incluye José Carlos de Luna en su libro *"Gitanos de la Bética"* (Madrid: Gráficas Sánchez, 1951); su análisis, siguiendo los métodos de Schuchardt, le ha llevado a pensar *"que les textes de De Luna sont peut-être les seuls exemples authentiques que nous possédons du Caló"*. (*"Etudes Tsiganes"*, 1978, 1). A Guido Mensching, también alemán, se debe un interesante trabajo publicado en versión italiana: *"Il caló e la sua influenza nello spagnolo"* (*"Lacio Drom"*, 1990, 5); presentado por el lingüista Giulio Soravia, éste no ha vacilado en calificar ahí de *"povero lavoro"* la investigación del americano Merrill Me Lañe sobre *"The caló of Guadix: a surviving Romany Lexicón"* (*"Anthropologica Linguistica"*, 1977, 19). De este mismo autor, en colaboración a veces con Anita Volland, han aparecido otros trabajos en las publicaciones de la *Gypsy Lore Society*, donde, así como en el *"International Journal of Sociology and Languages"* (1979,19), pueden verse también algunos estudios de F. D. Mulcahy, por ejemplo, *"Studies in Gitano Social-Ecology: Linguistic Performance and Ethnicity"*.

- No han faltado gitanos que, interesados en la situación de su propia lengua, se lanzaron con diferente fortuna a la aventura editorial, como es el caso de Pablo Moreno Castro y Juan Carrillo Reyes, autores de un *"Diccionario gitano caló-español español-caló"* (Jaén: Gráficas Catena, 1981). Por su parte, José Luis Sánchez Rodríguez, monitor-coordinador del Taller de Artes Gráficas del Consorcio de Población Marginada de Madrid, se presenta como responsable de la *"idea y recopilación de datos"* en un *"Diccionario caló-español"* (1993), realizado con el propósito de mostrar los avances profesionales del alumnado. Como material didáctico destinado a una *"campaña nacional para la enseñanza y recuperación de la lengua gitana"*, existen unos apuntes elaborados por José Antonio Montoya para la Asociación Española de Integración Gitana; en la misma dirección van otros apuntes hechos para un centro público escolar de Jerez de la Frontera con el pretencioso título "Curso de introducción a la lengua gitana" (1987). Distinto calado tiene un nuevo libro de evidente proyección pedagógica, *"Aproximación al caló. Chipi cayi"* (Málaga: Delegación Provincial de la Consejería de Asuntos Sociales, 1993); cuyo autor, el profesor gitano José Antonio Plantón García, ofrece un breve glosario acompañado de unas normas gramaticales.
- El título que dado por la profesora Mercedes Román Fernández a su estudio *"Aportación a los estudios sobre el caló en España"* (Valencia: Cuadernos de Filología, anejo XV. Universitat, 1995) parece querer subrayar la modestia de su aportación al tema. Se trata de una obra de contenido multidisciplinar, en la que se apuntan cuestiones relacionadas con la antropología, la historia y, fundamentalmente, la lingüística, como resultado de un trabajo de campo realizado en Valladolid y que le permitió reunir 199 entradas léxicas.
- Otra mujer, María José Llorens, es la autora de un *"Diccionario gitano. Sus costumbres"*, cuya editorial (Madrid: A. L. Mateos, 1991) lo publicita como *"un estudio profundo y veraz acerca de esta controvertida y peculiar raza, encaminado hacia un mejor conocimiento por parte del resto de la sociedad"*. Fuertemente contestado por diversas firmas gitanas en revistas asociativas, valga decir que María José Llorens figura en los listados de los ficheros informáticos de la Biblioteca Nacional de Madrid como prolífica autora de títulos tan variados como *"Bailes de salón"*, *"Plantas medicinales para la mujer"*, *"La artrosis"*, *"Mantenerse en forma"*, *"El sexo y tú"*, *"Juegos para viajes"*, *"El judaísmo"*, *"La Inquisición"*, etcétera. Estamos, por tanto, como en el caso de Ramón Campuzano, ante una concienzuda profesional de la escritura, cuyo trabajo demuestra la existencia de una permanente demanda popular hacia unos temas específicos y de una lógica predisposición editorial a encararla comercialmente. Las indudables dificultades que entraña una correcta valoración de las heterogéneas

aportaciones bibliográficas registradas en nuestra seriación, pueden justificar que siga siendo una tarea pendiente y explicar la cómoda apelación a su descalificación global.